

agotarse una mina, por ejemplo, ya porque pasa una moda ú otra causa cualquiera.

Es verdad que una mujer, que no hubiese hecho otra cosa que pegar botones de zapatos, por ejemplo, se vería en grande apuro para buscar en qué ocuparse, si por cualquiera causa le faltara ocasión de ejercer su oficio; pero estas desventajas de que hablamos, comparadas con las ventajas que se obtienen con la división del trabajo, bien puede decirse que casi no deben tenerse en cuenta. Sobre todo, respecto al trabajo, la mayor ventaja es que *á nadie se le obliga á trabajar de un modo contrario á su voluntad; y en las leyes relativas á los derechos del hombre, habéis aprendido ya, cuanto puede decirse sobre la libertad de que goza el ciudadano respecto al trabajo, y las garantías que aseguran la propiedad y la manera con que nuestras leyes recompensan al hombre trabajador y laborioso.*

## CAPÍTULO VI.

### EL CAPITAL.

*El capital es el resultado del ahorro.*—El que consume todo lo que gana, nunca podrá formar un capital. A menudo se confunden la riqueza con el capital; pero es muy fácil distinguir la una del otro; la riqueza *puede*

*ser causa de placer, pero no puede producir más riqueza; el capital es cierta cantidad de riqueza en actividad y capaz de producir más riqueza.*

El hombre que tiene un hermoso estanque en que hay patos, gansos y cisnes, que le sirven para divertirse, pero que no hace con el estanque ningún negocio, tiene riqueza; pero si pone en exhibición las aves, y cobra para que entren á verlas, puede decirse que tiene un capital. Si tenéis una biblioteca únicamente por gusto, tenéis en ella una riqueza; pero si la tenéis con el objeto de alquilar los libros, podéis decir que tenéis un capital.

Yo conocí un hombre que ganaba en llevar agua del río á las casas, y que ahorrando algo de lo que ganaba, tuvo lo suficiente para comprar una mula, y de este modo dejó él de molestarse, pero la ganancia era poca; logró ahorrar para comprar otra mula, y siendo ya más el agua que vendía, ganaba más; después compró una carreta, y así aumentó sus ganancias con las cuales piensa ahora poner *una cañería que lleve el agua del río á las casas*, de cuya manera, como podéis comprender, llegará á tener *más ganancias con menos trabajo*. Esto sirve para hacernos comprender que el capital *facilita mucho y aumenta la producción de la riqueza.*

*Capital fijo y capital circulante.*—El dinero invertido en una casa, en un buque, en un

molino ó en una máquina, constituye un capital fijo; lo que se invierte en salarios, leña ó carbón para la máquina, etc., es capital circulante: hay que notar que todo capital fijo llega á destruirse, y que es el resultado de un capital circulante: un buque, un molino, una máquina, llegan á destruirse, y para construirlos se necesita de capital circulante, es decir, que hay que pagar y mantener á los hombres que se ocupan de construir un buque ó una máquina. El capital es tanto más fijo cuanto más durable, y tanto más circulante cuanto menor sea su duración.

## CAPITULO VII.

### DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA.

Sabemos ya que los *factores para producir la riqueza son: tierras, trabajo y capital, y fácilmente se comprende que si fuera uno solo el dueño de tierras, trabajo y capital, debería también ser uno solo el dueño de los productos de la riqueza; mas como por lo general, uno pone las tierras, otro el capital, y varios son los que trabajan, y además hay la obligación de pagar los impuestos, deben los productos de la riqueza distribuirse así: renta, interés, salarios é impuestos. Lo que se paga por la tierra, ó agente natural, es lo que se llama renta; el interés, lo que se paga al ca-*

pitalista; salarios al trabajador é impuestos al Gobierno. Por lo general, el dueño de una fábrica es el capitalista que toma arrendada á otro la tierra; y cuando los trabajadores ven que la mayor parte del producto queda en manos del dueño de la fábrica, piensan que no hay equidad en el reparto del producto, y que el dueño arbitrariamente se toma la mayor parte; pero no piensan en que, además del interés del capital, debe cobrar por *el trabajo intelectual de dirigir la fábrica*, y además, por *el riesgo* de perder su capital.

*Salario.*—Lo que se paga al trabajador se llama salario, palabra que viene de la voz latina *salarium*, dinero que se daba para sal á los soldados romanos. Diremos respecto al salario sólo lo muy importante, como son las causas de que sean unos más altos que otros. Según Adam Smith, son las siguientes circunstancias: 1º, el mayor ó menor desagrado de la profesión. 2º, la facilidad ó baratura de aprender la profesión. 3º, la constancia ó inconstancia de la ocupación. 4º, la mayor ó menor confianza que merezcan los que ocupan los empleos. 5º, la probabilidad ó improbabilidad de buen éxito en la ocupación. Vemos aquí, por ejemplo, que muchos hombres sientan *plaza de soldado* aunque ganen un sueldo bastante mezquino; porque la indolencia del carácter mexicano se halaga con la idea de no sujetarse á trabajos fuertes. En

cambio del sueldo mezquino del soldado vemos que el *minero* gana un buen sueldo porque desempeña un oficio *bastante desagradable* y además *peligroso*.

Os he contado que un *abogado* de mucha fama hoy, adquirió su profesión á costa de mil sacrificios porque era muy pobre, y como sabéis, se necesitan diez años de estudio para recibirse de abogado; este hombre es ahora muy rico, y un condiscípulo suyo, que no tuvo bastante constancia para estudiar, es ahora *conductor* de carros, ganando apenas para vivir; pero no se necesita mucho ni poco para *cobrar boletos*.

No os sorprenderá saber que un dependiente de botica gana cuatro tantos más que uno de tienda, porque sabéis que no se gasta el mismo tiempo para aprender á conocer las drogas, que para distinguir el vino del vinagre, y como *son más las tiendas que las boticas, es más fácil encontrar empleo en las primeras que en las segundas*.

En la casa de moneda se gana más que en otra clase de fábricas, porque se necesita que *sean dignos de confianza* los que han de trabajar el oro y la plata. Por regla general podemos decir que el salario está *en razón directa de la inteligencia y más aún de la honradez*. Un sobrestante gana más que un peón porque es más inteligente que él; un mayor-domo de finca no trabaja materialmente co-

mo el jornalero, pero á más de su inteligencia, se le paga por su honradez.

*Salario del obrero mexicano*.—Es muy importante para nosotros saber que en México los salarios son por lo general más bajos que en otras partes, y las principales causas que para ello encontramos son las siguientes: 1ª, su *carácter indolente, que reconocido por el amo*, hace que su trabajo se *valúe en muy poco*. 2ª, su *falta de conocimientos científicos* para trabajar de la manera más oportuna y conveniente. 3ª, la *general mala fe que predispone al amo en su contra*. 4ª, las *pocas necesidades provenientes de la ignorancia*, que es lo más á propósito para impedir que despierte toda noble aspiración. Bien se comprende que *es en las escuelas de artes y oficios* donde á la vez que se instruya, *se trate de levantar el espíritu del pueblo, donde ha de levantarse también el obrero mexicano*.

*Trabajo á destajo*.—Suele usarse en México el *trabajo á destajo*, es decir, que se paga á los trabajadores no un diario igual á todos, sino en proporción de lo que cada uno hace, ó que se contrata por una cantidad de dinero determinada, cierta cantidad de trabajo. Los obreros exponen, para no conformarse con esta clase de contratos, razones que en realidad no son razones, pues dicen que si un hombre trabaja mucho para ganar más, será causa de que otro se quede sin trabajo; que pueden

los hombres de ese modo acabar con su salud, y otras cosas por el estilo. Pero lo que, según he oído decir, es muy cierto, es que los dueños ó propietarios que pagan á destajo, quedan, *por lo general, descontentos*, porque los obreros, para ganar más, trabajan bastante, *pero hacen el trabajo mal hecho*.

*Los gremios y las huelgas.*—Gremio es la reunión de individuos del mismo oficio que convienen en obrar de acuerdo, bajo la dirección de un consejo electo por ellos, y que pagan una cuota para cubrir los gastos de la asociación. Muy loables son estas asociaciones para darse mutua protección, ya sea moral ó pecuniariamente. Pero sucede con los gremios una cosa muy común en la humanidad, y es la tendencia general al abuso del poder. Así, los gremios, suelen abusar del *poder que da la unión* en las fatalísimas *huelgas*, en que no sólo perjudican á sus patrones, sino á todo el mundo, entrando ellos también entre los perjudicados. Figuráos que fueran los panaderos los que se declarasen en huelga: á falta de pan todos querrían tortillas, y como éstas llegarían á escasear, subiría su precio, y serían los mismos huelguistas y sus familias los que comprarán caras las tortillas. Además, los patrones perjudicados á causa de la huelga, quedarían resentidos contra los culpables, quedando convertidos en enemigos reales de los obreros; y no necesito deciros

cuán grave obstáculo es la discordia para la producción de la riqueza, y para el bienestar y la prosperidad de los que la producen.

Vosotras me contásteis que en un periódico se refería hace algún tiempo el horrible caso de un hombre á quien encontraron colgado de un árbol, en uno de los Estados del Norte. Esclarecido el hecho, se supo que unos huelguistas lo habían ahorcado, porque él no se sujetó á la tarifa por ellos fijada, sino que ofrecía su trabajo á más bajo precio. Semejante hecho no necesita comentarios. Y las tales huelgas sólo pueden verse como uno de tantos rasgos de locura, propios de la ignorancia; pero es de esperarse y de desearse que semejantes actos, por fortuna rarísimos en nuestro país, desaparezcan por completo de todo el mundo.

## CAPÍTULO VIII.

### EL AHORRO.

He aquí un asunto sobre el cual nunca creeríamos decir bastante, con la esperanza de que nos entendiera el pueblo mexicano.

¿Sabéis lo que significa el ahorro? Es el camino seguro para llegar á disfrutar de la preciosa independencia; es la garantía de la libertad, la salvaguardia de la dignidad humana; el salvavidas en la borrasca de la existencia; es el único medio de llegar á satisfa-

cer la constante aspiración humana: disfrutar del descanso. Piensa el artesano *darse gusto* gastando el domingo en la pulquería ó en la plaza de toros el sueldo de toda una semana, y no comprende que si no ahorra, tendrá que *soportar toda la vida el yugo de un patrón* á veces inconsecuente y duro, y que verá *perecer á su familia y perecerá él mismo por falta de recursos* para pagar el médico y las medicinas. Para eso está el empeño, dice; ¡desgraciado! y en el invierno tirita de frío porque ha empeñado hasta el cobertor, hasta la sábana. Y después, allá va el ejército desgraciado de mendigos. . . . *para eso está el Gobierno*, dicen, y luego quieren que alcance el presupuesto *para pagar la deuda Nacional*; ¡cómo ha de alcanzar si se gasta tanto en la beneficencia pública! ¡Ah! si pudiera el obrero mexicano trabajar un poco más y gastar menos, y ahorrar algo, este país sería el de los propietarios, sería en realidad un pueblo de hombres libres, de ciudadanos independientes, y el gobierno también ahorraría mucho en cárceles, en hospitales y en hospicios, y podría con todos esos ahorros costear más escuelas y pagar nuestra deuda nacional.

Y no creais que es precisamente el pobre obrero, sujeto á un sueldo mezquino, el que debe ahorrar; con más razón debe hacer ahorros el que gana bastante, porque son principalmente nuestras ganancias las que consi-

tituyen nuestra posición, y las necesidades y obligaciones son relativas á la posición de cada uno. *Al que más tiene más se le pide*. No creais que sólo tenemos el deber de estar preparados para socorrer á los de nuestra familia; tenemos también amigos á quienes estamos obligados muchas veces por la gratitud, y también debemos acudir en su auxilio en proporción de nuestros recursos, proporcionándonos así la mayor de las satisfacciones. Diréis que en vez de hablaros de Economía Política, os estoy hablando de Moral; pero si lo reflexionáis un poco, veréis que la Moral es como el lazarillo de muchas ciencias, y de ninguna es guía más segura que de la Economía Política.

Tenemos también el deber de procurar el engrandecimiento de la patria, el alivio de la humanidad, y *sin el ahorro, que es la fuente del capital*, no podrían establecerse ferrocarriles, ni telégrafos, ni escuelas, ni asilos. ¿Qué sería entonces de los ciegos, de los paralíticos y de los huérfanos? Tended una mirada sobre México y ved: el hospital Béistegui, la Cuna, el Hospicio, la Maternidad; y los establecimientos científicos y artísticos, y las estatuas que decoran nuestros paseos honrando la memoria de los héroes, y los teatros y los sitios de recreo ¿qué son sino el resultado del ahorro de los particulares y del Gobierno?

## CAPÍTULO IX.

## LA AGRICULTURA.

*Conveniencia de que no sea uno, sino varios los dueños de tierra, trabajo y capital.*—Uno de los puntos de nuestro programa es el comercio; mas siendo la agricultura la base de éste, voy á permitirme decir dos palabras relativas á la agricultura, en particular de México.

Se ha dicho que como nadie puede trabajar con tanto gusto como el propietario, sería bueno que uno mismo fuese el dueño de tierra, trabajo y capital; mas desde luego se comprende que un solo hombre no puede hacer mucho trabajo, y tampoco sería bueno que el dueño del capital fuese también el de la tierra, pues el que emplea gran cantidad de dinero en adquirir ésta, no podrá ya invertir capital en la adquisición de máquinas, herramientas, etc. En algunos países, como en Egipto, Persia y Turquía, el Gobierno es dueño de tierra, trabajo y capital. Cuando había esclavitud en América, uno solo era dueño de tierra, trabajo y capital, y como ya os dije, á propósito de la esclavitud, la producción de la riqueza estaba muy lejos de ser semejante á la que se obtiene con *el trabajo de hombres libres*. Las estadísticas de los Estados Unidos y de Cuba demuestran de una

manera elocuente cuánto más *productivo es el trabajo de quien lo hace por su voluntad y para su propio provecho*.

*La agricultura en México.*—Como en México la tierra es muy barata y no necesita por lo común ni de abono, se ven por todas partes propietarios de pequeñas fincas, siendo ellos los únicos dueños de tierra, trabajo y capital; mas como podréis comprender, dichas fincas no pueden producir más que lo necesario para la subsistencia de sus modestos propietarios, cuya sola ventaja es la de ser independientes.

Debido á una circunstancia de que os hablaré después, nuestra agricultura ha tomado mayor impulso de poco tiempo á esta parte; mas durante algún tiempo, ha permanecido en un estado de lastimoso atraso, por las razones siguientes, citadas en su mayor parte, en la Geografía de México por A. Correa: 1<sup>a</sup> El desprecio con que se le ha mirado: 2<sup>a</sup> La falta de conocimientos científicos en los agricultores, que aun son por lo general rutinarios: 3<sup>a</sup> Son pocos los capitales fuertes en ella invertidos: 4<sup>a</sup> La falta de asociación entre los agricultores: 5<sup>a</sup> Son demasiado bajos los salarios pagados á los trabajadores ó jornaleros: 6<sup>a</sup> La escasez de brazos para el cultivo: 7<sup>a</sup> La falta de necesidades en la mayoría de los habitantes provenida de su propia ignorancia.

Nuestro Gobierno, atento á todas las necesidades del país, va haciendo cesar todos estos obstáculos al adelanto de la agricultura, por los medios siguientes: *estableciendo como ramo del programa de enseñanza desde la Escuela Primaria el estudio de la agricultura para despertar así en todas las clases el interés por esta ciencia, trayendo en adelante los conocimientos indispensables para dedicarse á ella. Como el estudio de la agricultura para ser completo debe ir acompañado del estudio de la Economía Política, se despertará entre otras cosas el espíritu de asociación que de tan alta importancia es para el progreso.*

*El establecimiento de escuelas rurales haciendo nacer las aspiraciones y crecer por consiguiente las necesidades, despertará también la idea de los derechos que la ignorancia tiene hoy obscurecida.*

*La protección que el Gobierno ha dado á la colonización, está produciendo un efecto favorable también á la alza de salarios, pues los agricultores mexicanos, observando que se hace más productiva la tierra en manos de los colonos, comprenden que el trabajador bien pagado y bien alimentado, tiene más fuerzas y más voluntad al servicio del propietario. Así, pues, los colonos nos traen sus brazos y su ejemplo.*

## CAPÍTULO X.

### EL COMERCIO.

*Cambios, valor, leyes de existencia y demanda.—El comercio es el cambio de lo que no necesitamos por lo que nos hace falta; es como dice Jenovesi, dar lo superfluo por lo necesario y también pudiéramos decir que, el comercio es el cambio de los productos del trabajo, que se efectúa entre los hombres y los pueblos, haciendo á cada uno participe del producto de los trabajos de todos. Dar una cosa por otra se llama propiamente cambio ó trueque, y dar dinero por un objeto es lo que se llama compra. La cantidad que se da por una cosa constituye su precio por lo cual se mide su valor. Cuando damos mucho dinero por un objeto decimos que tiene un valor alto; cuando hay gran cantidad de una cosa, se dice que hay existencia de ella. Cuando se le necesita mucho se dice que hay demanda. Cuando las cosas son baratas todo el mundo quiere surtirse de ellas: pero si son caras, no todos pueden comprarlas. Cuando los vestidos se hacían á la mano, pocos podían mandarlos hacer, porque se cobraba mucho por la hechura; pero con la invención de las máquinas, las costureras cobran menos y tienen más trabajo, porque muchos pueden pagar un precio módico. Cuando el correo era caro todos preferían*